

TENGO LOS PIES EN LA CABEZA

Berichá (Esperanza Aguablanca).

Bogotá: Los cuatro elementos, 1992.

Berichá, mujer U'wa (Tunebo), escribe una autobiografía mitogónica de la comunidad U'wa. En muy pocas ocasiones se ha podido disfrutar de textos escritos por nativos indígenas, como el caso del arhuaco Vicencio Torres Márquez. El acto de incursionar en una escritura alfabética para tejer un documento etnográfico ha cursado siempre por previos procesos de violentación pedagógica ejercidos en los internados misioneros de evangelización: por esta vía se inician Vicencio Torres y Berichá. Sin embargo, estos autores indígenas al abordar su escritura se distancian y critican la labor misionera, a partir de su experiencia vivida, y optan por revalorar su cultura con tal voluntad de poder que activan procesos de organización endógenas y gestan con su vida trazas escriturales: se genealogizan en guerreros de cultura.

La traza de Berichá es doblemente mitogónica. Es hija de *uejes* (chamán) y de *mancena* (mujer chamán). Después del nacimiento de cinco hermanos y de morir cada uno de ellos, nace Berichá con el defecto físico de no tener piernas debido a que su madre transgredió la norma de comer pescado del río Cobaría sin antes haberlo purificado. Al no tener más hijos, sus padres deciden hacer otro acto de transgresión: cuando nacen niños con limitaciones físicas son abandonados o degollados, pero ellos optaron por conservarla como compañía. Este acontecimiento, desde su nacimiento, la signa como un ser remarcable, como una existencia con un destino que es mitogónico hoy para su comunidad. Así su escritura:

además de desempeñarse actualmente como etnoeducadora U'wa, coordinadora de la Oriwoc (Organización regional U'wa del oriente colombiano) y secretaria de los comités de educación y salud; elabora un libro en el que se teje el cuerpo de consistencia mítico desde el cual se activa la vida social y cultural U'wa. Esta textualidad la remarca de nuevo en su signación mitogónica. Su escritura no es el juego de la apariencia, es el simulacro de lo mítico transcrito en el papel que fulgura como la fotografía que recubre el libro en la cual las aguas en reposo de los páramos del Cocuy incluyen en su imagen espectacular los picos nevados. Desde el génesis cultural, pasando por tradiciones ya en desuso, leyendas, rituales chamanísticos y de iniciación, las gestas demiúrgicas, la temporalidad selénica, hasta llegar "a donde hoy vivimos", topos en el cual Berichá se enuncia en su acción como guerrera de cultura a la manera de una consigna: "Y hoy, aunque me faltan los pies, no me falta la cabeza", para recapitular su vida tejida desde el transcurso más antiguo de su cultura y darle continuidad a la gesta de persistir en la diferencia cultural U'wa.

Mancená, la Mujer-Madre, activa un rol fundamental en el chamanismo de los U'wa. Es la encargada de establecer la comunicación directa con los seres divinos. Este ritual, *Bita-Baukará*, se realiza con la asistencia de los *uejená* y el uso del yopo (*Anadenanthera peregrina*), el tabaco cerdo y la coca. Mancená asciende a la morada de los dioses a la manera

como asciende el colibrí cuando se embriaga chupando el néctar de las flores del yopo para desplegar su agilidad en el vuelo, desde el cual la mujer chamán podrá llegar a sentarse en las vigas que sostienen el mundo (*Rihrá* y *Witira*) para observarlo y desde allí manifestar los mensajes de los dioses que expresan los cuidados a seguir por la comunidad en su vida social y cultural. El uso del yopo y del tabaco verde relaciona a los U'wa con las prácticas chamanísticas de los yanomami, mientras que la

actividad femenina de la mansená la vincula estrechamente con el chamanismo de las *machi* mapuches.

Luceli, hija adoptiva de Berichá, ilustra con su traza pictórica el territorio y el mundo W'wa en un despliegue de colorido infantil en el que brillan fauna, flora, paisaje, astros y gente.

William Torres C.